

**LOS SECRETOS DEL
MUSEO PEDAGÓGICO DE ARAGÓN
GUÍA DE URGENCIA**

**LOS SECRETOS DEL
MUSEO PEDAGÓGICO DE ARAGÓN
GUÍA DE URGENCIA**



Rafael JIMÉNEZ MARTÍNEZ • Elena MONFORTE EZQUERRA

Víctor JUAN • Munia CORCUERA PASCUAL

PUBLICACIONES DEL
MUSEO PEDAGÓGICO DE ARAGÓN
Nº 13

Primera edición, mayo de 2009

Edita: Gobierno de Aragón
Departamento de Educación, Cultura y Deporte

Museo Pedagógico de Aragón
Plaza Luis López Allué, s/n
22001 Huesca
museopedagogico@aragon.es
www.museopedagogicodearagon.com

Textos: Rafael Jiménez Martínez, Víctor Juan,
Elena Monforte Ezquerro, y Munia Corcuera Pascual

Fotografías: Merche Claver y José Antonio Melendo

Plano páginas centrales: Guillermo Juan

Diseño: Víctor Gomollón

Imprime: Calidad Gráfica Araconsa

ISBN: 978-84-8380-174-1

Depósito Legal: Z-XXXXXXXXXX

El día 15 de mayo de 2006 se publicó en el Boletín Oficial de Aragón el Decreto de creación del Museo Pedagógico de Aragón. En el preámbulo del Decreto se señalan las funciones esenciales del Museo: «salvaguardar, estudiar, mostrar y difundir todas aquellas expresiones pedagógicas y lingüísticas, que pongan de manifiesto la variedad y riqueza del patrimonio educativo de Aragón, posibilitando así su catalogación, sistematización y custodia».

El Museo Pedagógico de Aragón es un discurso, un texto abierto que tiene su estructura, su gramática, su coherencia interna y que permite múltiples niveles de lectura. Las piezas expuestas deben susurrar el mensaje que guardan a los estudiantes de bachillerato o a los alumnos de primaria. Pero los mismos objetos desvelarán secretos distintos a los estudiantes universitarios, a los especialistas y a los investigadores. Cualquier visitante puede formular preguntas a cada una de las piezas que se exponen. ¿Quién leyó este libro? ¿Quién jugaba con esta muñeca? ¿Quién se sentaba en aquel pupitre? ¿Cómo era la maestra que trabajaba con estos materiales? ¿Qué formación había recibido? Otras preguntas pueden ser contestadas por los símbolos que presidían la jornada escolar, por los iconos del aula, por los cantos y las celebraciones... Todos los elementos reflejan, en definitiva, del modelo de socialización que se perseguía en cada época.

El Museo Pedagógico de Aragón no es una colección de objetos curiosos, raros o inusuales. Sus piezas nos hablan de la sociedad, de la concepción de la infancia, del modelo de aprendizaje, de las carencias que soportaban los niños, de la disciplina que se imponía en las escuelas, de las rutinas cotidianas, de las diferencias entre los grandilocuentes discursos y las prácticas cotidianas, del modelo de maestro que trabajaba en aquellas aulas...

Ninguna institución refleja con mayor fidelidad que la escuela los valores de la sociedad de cada época, aquello que en cada momento se ha considerado valioso. De ahí que analizar la escuela sea, en realidad, analizar la sociedad. Además, el tiempo escolar es un tiempo obligatorio, de manera que la escuela es una experiencia compartida y cuando nos acercamos a ella tenemos la convicción de encontrarnos en un territorio conocido y ya transitado, hasta tal punto que, frecuentemente, los objetos, las piezas, los textos, los materiales forman, para bien y para mal, parte de nuestras vidas. Pero el Museo Pedagógico de Aragón no es un territorio para la nostalgia. No se trata de cultivar la idea de que cualquier tiempo pasado fue mejor, ni de dar por buenas prácticas que no lo fueron. Junto a la promoción del individuo y a la liberación del pensamiento también se han producido prácticas de socialización, de homogeneización y de selección que no siempre han tenido la justicia como referente.

El Museo Pedagógico de Aragón también es el espacio simbólico en el que nacen nuestras publicaciones, el territorio utópico en el que es posible la reflexión. En alguna ocasión me he referido a este ámbito del Museo Pedagógico de Aragón como el museo de la inteligencia.

El Museo Pedagógico de Aragón es, en definitiva, un proyecto global, abierto y en permanente crecimiento.

Víctor JUAN

Director del Museo Pedagógico de Aragón

LA HISTORIA MATERIAL DE NUESTRA ESCUELA EL ORIGEN DE LA COLECCIÓN DEL MUSEO PEDAGÓGICO DE ARAGÓN

Rafael JIMÉNEZ MARTÍNEZ

Director Honorario del Museo Pedagógico de Aragón



El Museo Pedagógico Nacional de 1882 fue una entidad inspirada por la Institución Libre de Enseñanza (ILE). Su cometido y actividad no se quedó en el hecho de recoger y coleccionar, sino que pretendió desde el principio, consiguiéndolo, ser un centro vivo de investigación e innovación educativa, de formación y asesoramiento técnico y hasta de proyección social. El Museo contribuyó a fomentar en nuestro país el conocimiento de las corrientes pedagógicas del extranjero y colaboró en la formación del Magisterio.

La etapa más productiva y notable del Museo Pedagógico Nacional fue aproximadamente de 1894 a 1932 con nombres como Manuel Bartolomé Cossío como director, Domingo Barnés, Rafael Altamira, Lorenzo Luzuriaga...

Cuando estalla la sublevación de 1936 se acelera su decadencia. Como otros restos del espíritu innovador de la ILE estaba sentenciado a desaparecer.



LOS CENTROS DE PROFESORES Y EL MUSEÍSMO

En un informe sobre Formación Permanente del Profesorado de Enseñanza Básica y Secundaria (1983-1986), publicado en junio de 1986, se definían con precisión las funciones de los Centros de Profesores y, entre ellas, se citaba la de poder ser también *Un museo pedagógico*.

Un lugar donde, en su caso, se pueda exponer material pedagógico actual o usado en otras épocas, por los centros de la comunidad, así como trabajos varios de los profesores: esos materiales podrían ser conservados y catalogados en los CEPS.

Cuando accedí a la dirección del Centro de Profesores en enero de 1987 una de las cosas que me propuse fue recuperar y conservar lo que podía ir quedando en las escuelas

que se cerraban y desarrollar, si era posible, esta última función que se asignaba a los recién creados Centros de Profesores.

Comuniqué a la Dirección Provincial esta intención y objetivo que me planteaba aunque reconozco que, al principio, desconocía cómo estaba la situación y cómo transcurría el proceso de cierre y desaparición de escuelas en el mundo rural.

Desde los años cincuenta habían desaparecido nada menos que unas cuatrocientas escuelas en nuestra provincia.

Con esta misma intención, en las primeras comunicaciones hechas al profesorado de los centros, ya anunciaba este objetivo y proyecto del Centro de Profesores y les pedía su colaboración.

Los viajes obligados para organización de actividades y coordinación los aprovechaba también para informarme sobre los recursos de los centros y así surgieron las primeras pistas, las primeras evidencias de los materiales que podían haber quedado abandonados.

En ocasiones los compañeros que venían a hacer actividades al centro traían algún material, consultaban sobre otros que habían visto en destinos anteriores o me llamaban cuando creían interesante que fuera a visitar un centro.

Muy pronto aquel proyecto del Centro de Profesores de Huesca se convirtió en un proyecto de toda la provincia.

Cuando se cerraba una escuela lo único que desde la Administración se recogía era el mobiliario o incluso algún material y textos más modernos que pudieran ser reutilizados en otras aulas.

Lo demás fue quedando incontrolado y tuvo, como fui conociendo más tarde, destinos y fines muy diferentes.



Diaposcopio

LA CAJA DE LOS MAPAS

En 1988 el Centro de Profesores de Huesca, tuvo que trasladarse, tras unos meses de estancia en el Colegio Universitario, a la antigua Residencia de Niños de la Diputación Provincial.

En aquel antiguo y enorme edificio tuve mi primer contacto o encuentro con toda aquella historia que yo buscaba, sencilla pero apasionante, de materiales que me hablaran de la Escuela y su lenta evolución en el tiempo.

Por aquellos eternos pasillos parecían flotar todavía los ecos de conversaciones vigiladas, de llores reprimidos, de canturreos y rezos y de recomendaciones autoritarias.

Allí empecé a encontrar los viejos enseres y materiales didácticos de aquella Escuela que se nos iba alejando, borrando poco a poco y que se iba olvidando, tapada por el progreso, por las nuevas leyes educativas y los distintos y modernos recursos de aula que llegaban a los centros.



Estufa salamandra,
principios del siglo xx

La curiosidad, pero también la intención de comprobar si era posible la recuperación de lo que podía quedar desperdigado y olvidado por las escuelas cerradas de la provincia, me hizo subir a revolver y buscar por las falsas del enorme edificio.

En aquel espacio que me pareció inmenso y como un quieto mar de penumbras, fui tropezando con sombras que se convertían en algún reclinatorio, en armarios desvencijados, en alguna mesa y sillas sueltas, en una estufa preciosa, una «salamandra», que ahora figura también en el Museo y otras piezas que hoy forman parte tanto de la muestra expuesta como de nuestros fondos.



Orbis Terrarum Antiqui. Mapa para uso escolar, según la descripción de Henrico Kiepert, 1875

Me sorprendió sobre todo una caja alargada y cerrada que en la escasa luz de aquellos antros casi asustaba, porque parecía un ataúd. La caja o cofre estaba lleno de mapas. De hule, de papel, y en unos diferentes estados de conservación que para mí denotaban los contenidos dados con más frecuencia. Había varios de los llamados mudos o «pizarrosos», con las iniciales de la popular editorial Dalmau Carles Plá de Gerona. Yo me imaginaba cuantos dedos temblorosos habrían intentado adivinar sobre ellos las capitales, los ríos, las cordilleras de España, ante un cerco de miradas asustadas e inquietas y la inquisitorial y fría del maestro sobre la tarima.

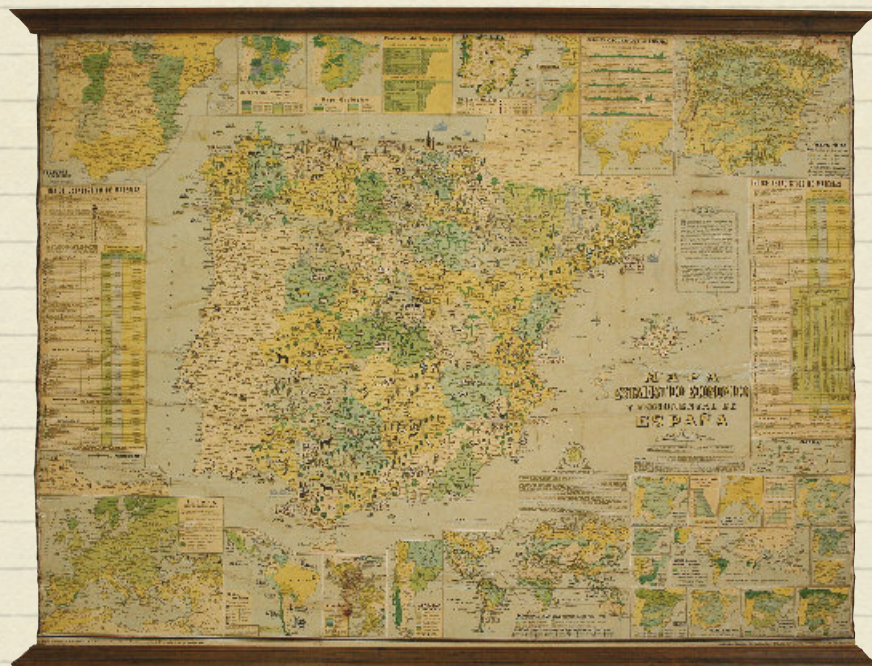


Después irían apareciendo mapas iguales por las distintas escuelas que fui conociendo y de otras editoriales como Paluzié, raramente de Saturnino Calleja, de Seix Barral, de Aguilar o los que se autodenominaban Pedagógicos, de los años cincuenta, de una calidad notable.

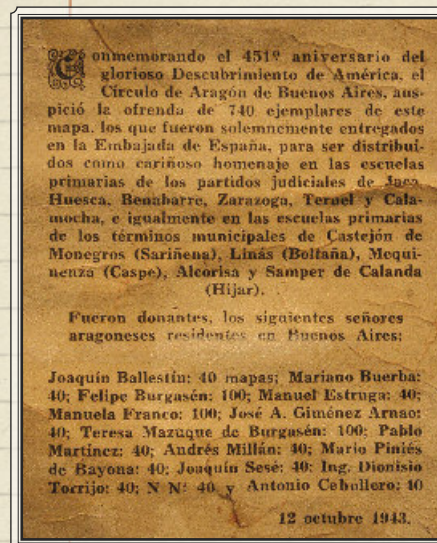


Más tarde, cuando comuniqué a la Administración el proyecto de recuperación de materiales y me puse en contacto con ayuntamientos y colegios, localicé en Albalate de Cinca un conjunto de cinco mapas de escayola que estaban arrinconados en el sótano y que fueron restaurados.

Uno de los mapas que me parece más interesante es el localizado en las antiguas Escuelas Anejas de Huesca. El Mapa Estadístico-Económico y Monumental de España. Debajo en un recuadro se advierte: *Registra esta enciclopedia sintética más de cien materias representadas por 2000 figuras de responsabilidad estadística.*



Mapa Estadístico-Económico y Monumental de España, 1943

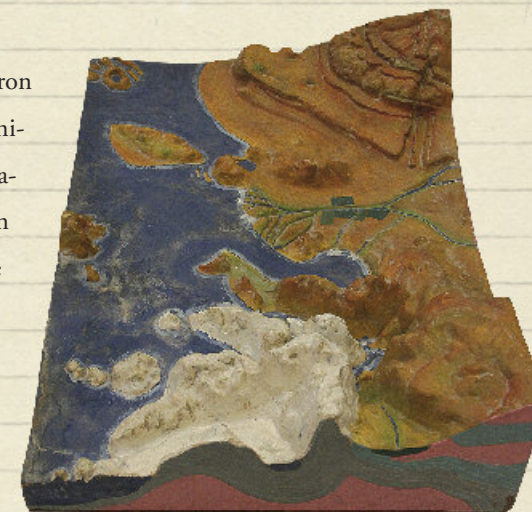


En una leyenda se hace referencia a que con el mapa se conmemora el 451º aniversario del Glorioso Descubrimiento de América. El Círculo de Aragón en Buenos Aires regaló 740 ejemplares de este original mapa a pueblos de diversos partidos judiciales de Aragón. Figuran los apellidos de donantes aragoneses residentes en Argentina y está fechado el 12 de octubre de 1943.

No he vuelto a ver otro que concentre tal cantidad de información, pero sobre todo es esa leyenda que explica su origen y motivo lo que le da, creo, un valor histórico y sentimental que lo

convierten en una de las piezas más notables de nuestro patrimonio histórico escolar.

De esos 740 mapas que se dice fueron a distintas escuelas de nuestra Comunidad sólo encontré otro, pero irrecuperable. Este mapa se convierte así como en un testigo o testimonio del proceso de destrucción y pérdida de todos estos materiales escolares.



Maqueta tridimensional de la costa



De toda la variedad de materiales escolares antiguos los pupitres son algo que me parece interesante y significativo. Se han podido localizar cerca de treinta modelos diferentes.



Silla escolar con el símbolo del yugo y las flechas grabado en el respaldo

Bancos corridos sin respaldo, pupitres para cuatro o seis alumnos, los más raros unipersonales, pienso que más frecuentes en los centros religiosos y, con variantes y distintas características, los pupitres de dos plazas. Mucho de aquel mobiliario escolar fue hecho por carpinteros locales, lo que añade un valor más a estas piezas muchas de ellas ya desaparecidas. El pupitre, en unas épocas en que el espacio familiar era compartido casi siempre por miembros de tres generaciones mezcladas, haciéndose así prácticamente imposible el espacio individual y aislado, tuvo que significar, para muchos niños, una sensación inolvidable de independencia y de autonomía.

El pupitre fue también un recurso formativo, porque el maestro no colocaba de cualquier manera a los niños.

Intentaba, combinando las parejas, compensar caracteres y hábitos de trabajo, aptitudes intelectuales y actitudes de comportamiento. Con distintos criterios profesionales pero siempre con la mejor intención formativa.

Casi todos estos pupitres tienen las tapas llenas de iniciales de los distintos usuarios hechas a punta de navaja, manchas de tinta y esas cicatrices y pátina que dan el roce diario y el tiempo.



TRASTEROS Y LEÑERAS

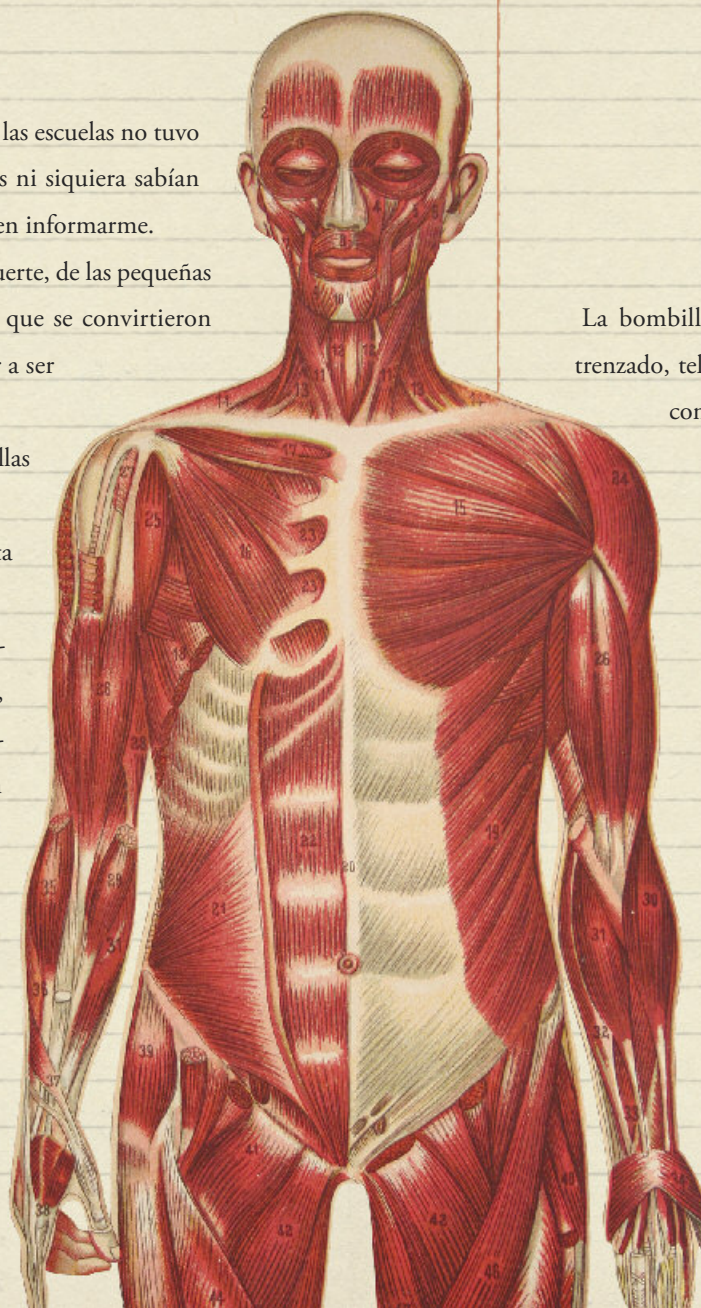
La comunicación que se envió a pueblos donde se habían cerrado las escuelas no tuvo mucha efectividad. Recibí vagas referencias porque en ocasiones ni siquiera sabían muy bien si había quedado algo o no se tomaron mucho interés en informarme.

Los libros de lectura, sobre todo, pasaron a formar parte con suerte, de las pequeñas bibliotecas que se montaron en los locales para los jóvenes en que se convirtieron muchas veces los edificios escolares, una vez desafectados y pasar a ser propiedad de los ayuntamientos.

Fue necesario ir pueblo a pueblo, hacer abrir nuevamente aquellas viejas escuelas para poder ir encontrando los diferentes materiales.

El tiempo se había parado, como congelado en los años sesenta y setenta, cuando se habían cerrado.

Allí seguían invariablemente, sobre las paredes sucias y desconchadas por la humedad de las goteras, el crucifijo, la Inmaculada, Franco, con aquel color verde oliva del uniforme y la mirada profunda e inquietante de un José Antonio de pelo estirado y con reflejos de brillantina.



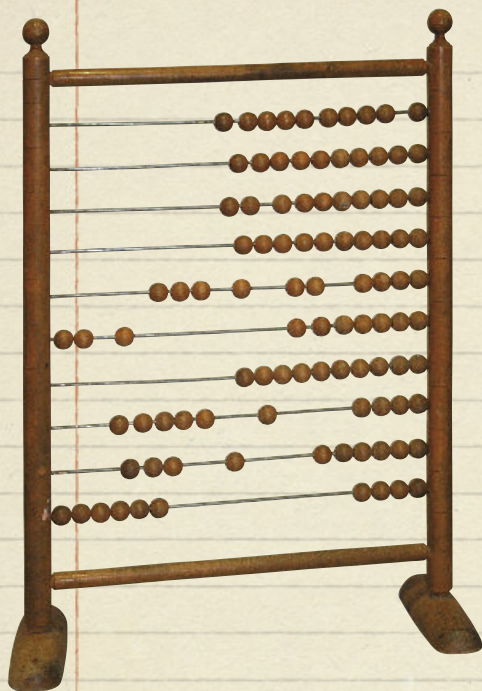
La bombilla polvorienta con el viejo cordón trenzado, telarañas en los rincones y la pizarra pintada sobre la pared con algunos rastros blancos de cuentas, muestras, fechas...

Era muy corriente ver colgados por las paredes algunos de aquellos mapas de España, con las antiguas provincias, o el de Huesca, de los años veinte, de la Jefatura de Obras Públicas.

Pero donde podían encontrarse verdaderas sorpresas era en los trasteros. Más mapas, enrollados, láminas del cuerpo humano, alguna imagen de escayola con su peana retirada en los últimos años y medidas de capacidad sueltas de madera y de latón. La pequeña balanza con los platillos oxidados y las pesas. La caja con los cuerpos geométricos de madera. La lámina de Paluzié del Sistema Métrico Decimal. Los ábacos; de pared, de mesa o de pie, eran otros materiales didácticos que aparecían.



Decímetro cúbico de madera



La Religión, la Historia Sagrada y el Catecismo originaron una gran cantidad de materiales que iban apareciendo. Láminas sobre los Mandamientos, los Sacramentos, el Cielo y el Infierno y los Pecados Capitaes de José Vilamala, con un colorido y expresividad verdaderamente notables.

De las donaciones que nos llegan ahora al Museo, ha habido una precisamente de una colección completa de láminas de Historia Sagrada de la editorial Saturnino Calleja que tiene más de un siglo de antigüedad.

Las leñeras, donde revueltas con las ramas y troncos se guardaban hasta el invierno las estufas y los tubos, eran sobre todo, en las humildes escuelas rurales, otros espacios donde se podía encontrar de todo.

Aquel último Mensaje en sepia y negro que estuvo fijado por un corto tiempo en cantidad de paredes de aula, almanaques escolares en los que se señalaban en rojo *El Día del Dolor*, *El Día del estudiante caído*, *El Día de la Canción*, *El Día de la Hispanidad...* y el cartel que decía que en aquel centro se impartían Permanencias. Aquella sesión de una hora diaria, por 50 pesetas al mes que, eso sí, no podía implicar un avance del programa ni un adelanto de conocimientos, según se indicaba.



EL ARMARIO EMPOTRADO

En un pequeño pueblo en la zona de La Jacetania, pegado a las tierras altas de la provincia de Zaragoza, recuerdo haber encontrado en el inicio de búsqueda de materiales de escuelas desaparecidas un verdadero yacimiento de libros mezclados con viejos y ennegrecidos tinteros de plomo, registros escolares, un libro de visitas de Inspección, tizas sueltas, alguna revista «azul» de *Mandos* y de *Consigna* y ejemplares sueltos de la más reciente y «tecnocrática» *Vida escolar*, alguna medida suelta de hojalata y, lo recuerdo bien, la sonrisa simpática y perenne de un negrito-hucha de la Santa Infancia.

Era uno de esos enormes armarios empotrados en la pared, con estantes acombados por el peso de los libros y del tiempo y con las puertas que se cerraban con la sencilla y típica aldaba. Armarios escolares como ese los volví a ver después en distintos pueblos.



Consigna, revista de la Sección Femenina dedicada a las maestras



En aquel armario había varios ejemplares de *Geografía para niños* de Saturnino Calleja. Un libro con bastantes ilustraciones y que reproduce al final el Real Decreto declarando obligatoria en España la Fiesta del árbol.

La historia parecía haberse quedado dormida pero ordenada en los estantes. Los manuscritos, *Guía del artesano*, un libro cuya primera edición es de hacia 1857. Curiosamente he encontrado algún libro de estos fechado en 1950, prueba del lento proceso de mejora en metodologías y recursos de nuestra Escuela. Otros manuscritos: *Guía de la mujer*, exacto al anterior pero adaptado para las alumnas, *Manuscrito del parvulito*, el popular, porque lo he visto en muchas escuelas, *La Escuela y la Patria*, dirigido a las niñas, de Hijos de Santiago Rodríguez, *El ciudadano*, *Lecturas manuscritas* de Ángel Bueno...

Aquel armario, como otros que fui descubriendo después, era como un yacimiento de pequeños tesoros y sorpresas.

Libros de Ciencias de la Naturaleza que aparecían siempre, como los distintos ejemplares de *Lecciones de cosas*, *Lecturas científicas Ajenas*, *El hombre*, *Fisiología e Higiene*, *Ciencia y progreso* de la editorial Magister de Zaragoza, *Los animales y los vegetales, utilidad que en general prestan al hombre*, escrito por Don José Fatás, paisano nuestro, etc.

Los libros sobre Geografía e Historia que frecuentemente encontraba en los armarios eran también de lo más variado. *Lecturas geográficas*, *Lecturas históricas*, *Atlas*, *Biografías* y *Libros de viajes*, con los que se pretendía transportar al niño a países exóticos y maravillosos en un tiempo en el que el viajar, incluso para los mayores, era una rara y privilegiada excepción.

Otro libro escolar que invariablemente me tropezaba era el de *Don Quijote de la Mancha*, cuya lectura fue obligatoria a partir de 1912. Uno de los más antiguos el de Saturnino Calleja, de 1905, el de 1916, o los de la editorial Sopena de los años treinta.

El libro de España es otro texto escolar que merece la pena citar porque se utilizó frecuentemente en todas las escuelas y colegios y porque es de los libros que más huella dejaron.

En las ediciones posteriores de después de la Guerra civil, se fueron introduciendo modificaciones que estuvieran acordes con el nuevo «orden» y los principios del Glorioso Movimiento Nacional.

Era raro, como puede suponerse, encontrar libros de la época de la II República dada la firme determinación del poder triunfante de «purificar» todo tipo de contenidos escolares. *Lecturas ciudadanas*, *A través de España* de J. Llach Carreras...

Un libro, del que encontré varios ejemplares, *Las maravillas del cuerpo humano*.



El libro de España, en su edición revisitada del año 1938. (1931)

Si nombro este texto es porque me llamaron la atención algunos títulos de sus capítulos tan coincidentes con el momento político. «La República del cuerpo humano». «El comercio interior de la República». «Los instrumentos del Poder». «Los vigías de la República». «El Poder ejecutivo». «El Gobierno Supremo»...

Unos libros que se encontraban casi siempre en un buen estado de conservación eran los procedentes de las antiguas bibliotecas del Patronato de Misiones Pedagógicas creado en mayo de 1931. *...Se trata de llevar a las gentes, con preferencia a las que habitan en localidades rurales, el aliento del progreso y los medios de participar en él, en sus estímulos morales y en los ejemplos del avance universal, de modo que los pueblos todos de España, aún los apartados, participen en las ventajas y goces nobles reservados hoy a los centros urbanos...*

Hay en ellos obras de la literatura clásica como *La Odisea*, *La Eneida*, de muchos de nuestros literatos como Larra, Zorrilla, Espronceda, Azorín, Valle Inclán, Juan Ramón Jiménez... Obras sobre oficios artesanos, sobre Geografía, Historia, Economía, Arte, Biografías... Tienen distintas y buenas encuadernaciones y llevan todos el sello morado del Patronato.

Entre sus hojas encontraba en ocasiones papeletas de préstamo, y unos marcadores de color naranja que recomiendan tratarlos bien, forrarlos y guardarlos con cuidado. *...¡Buena idea se tendrá de un pueblo donde los libros se leen mucho y se conservan limpios y cuidados!...*

Los libros de *Lecturas patrióticas*, que ya empezaron a aparecer en la zona nacional cuando aún no había terminado la contienda, fueron abundantes. Han ido apareciendo siempre en aquellos armarios de las escuelas cerradas o, ya en cajas, en los trasteros de las escuelas actuales.

Están junto a aquellos textos únicos, espartanos, sin ilustraciones, de un papel como de estraza y con el anagrama de la Victoria en las tapas de color verde, naranja, marrón,



Cofre de cuentos,
editorial Bruguera

editados por el Instituto de España. Son libros de Historia, de Higiene, de Geometría...

Los libros de lecturas histórico-patrióticas parecen como calcados unos de otros, por el léxico y espíritu oficial y obligado del momento político.

Glorias Imperiales, de Luis Ortiz Muñoz, es uno de los libros más populares, con unas ilustraciones de Cobos que se nos quedaron como fijadas en el recuerdo a todos los que en alguna ocasión los utilizamos.

En aquellos armarios de escuela se guardaba casi siempre la esfera. Esferas, algunas de un tamaño tan pequeño, que parecían ser más un adorno que un recurso didáctico que pudiera utilizarse.

La colección lograda y que puede verse ahora en el Museo es uno de los fondos más valiosos de nuestro patrimonio histórico escolar.

A menudo aparecían también los cuadernos que daban fe de la actividad diaria en el aula.

En el *Cuaderno de rotación* los diferentes alumnos de la clase iban dejando reflejado el trabajo, la tarea, el progreso de cada día. Obligatoriamente debían figurar las lecciones conmemorativas del almanaque escolar ya nombrado, consignas, el evangelio de cada sábado, los problemas, los dictados hechos...

El documento obligado en que se hacía constar la visión administrativa e inspectora de la clase o escuela era el *Libro de visitas*. Hay algunos muy interesantes en el Museo, como el de 1873, localizado en Biscarrués, en el que el inspector hace unas recomendaciones al maestro que invito a que se lean porque creo que, a pesar del tiempo, siguen teniendo interés y siendo válidas.



Glorias Imperiales,
de Luis Ortiz Muñoz



LA CARTERA DE CARTÓN

Este Museo Pedagógico que pretende ser como un viaje en el tiempo por el territorio a veces áspero y difícil de lo escolar, recuperando, guardando y explicando toda ese conjunto de materiales de aula que se ve evolucionar y que ha ido quedando relegado y olvidado, necesitaba recoger también el utillaje, las herramientas individuales, propiedad del alumno y sin las que no podría entenderse muy bien esa labor del día a día en el proceso formativo de la Escuela.



Portalibros escolar

Años más tarde, en aquellas carteras hechas por «guarnicioneros» o en las populares de cartón, los alumnos llevaban, seguro, la enciclopedia. Un libro maravilloso que encerraba entre sus sólidas tapas de cartón todo lo que se podía y se debía aprender en algunos casos a lo largo de toda la escolaridad.

La enciclopedia pareció a veces como una Biblia del saber. En muchas de ellas puede leerse ahora materias ya



desaparecidas del currículo escolar. «Industria y comercio», «Agricultura», «Nociones de derecho», «Reglas de urbanidad»... La variación y evolución que se dio es notable, pero siempre había unas características y detalles constantes. La enciclopedia era un libro que se hacía para que durara. Con tapas de cartón duro y lomo de tela, eran libros que se pasaban entre hermanos, se prestaban de una casa a otra y hasta se remendaban si era preciso prolongar un poco más su existencia.



El segundo manuscrito. Método completo de lectura, de J. Dalmáu Carles, Gerona (1929)



Cada editorial de la época fue sacando al mercado sus enciclopedias hasta que la editorial Miñón S.A. de Valladolid publica, a finales de los años cincuenta, la enciclopedia *Intuitiva, Sintética y Práctica*, de Primero, de Segundo y de Tercer grado.

Su autor fue Antonio Álvarez, maestro nacional de la Escuela Graduada «Miguel de Cervantes».

Aquellas carteras de alumnos de los años cuarenta solían llevar también las típicas pizarras de alumno. El tiempo escolar parecía romperse con el chirriar de los pizarrines sobre las pequeñas pizarras en las que se habían puesto muestras y pequeñas cuentas.

Las pizarras tuvieron distintas variantes. Las había de latón y podían tener distintos tamaños, rusticidad, o estilización. Aquellas pizarras rectangulares llevaban un agujero en la madera de uno de sus lados para sujetar en él el pedazo de trapo viejo atado con una liza para la limpieza. De las pizarras individuales he visto ya referencias, en un libro de pedagogía de 1870, en el que se las cita como un material individual de alumno imprescindible.



Linternas mágica



Escribanía de baquelita, años cuarenta

Cuadernos de «sucio» y de «limpio», caligrafías de Dalmau Carles donde se indicaba con meticulosidad la manera de coger la pluma, la de mojarla en la tinta y la manera de sentarse correctamente. *Método de caligrafía* de Bruño de letra inglesa, redondilla, el sistema de Hernando...

El plumier, las plumas, la tinta, secantes... Merecía la pena recoger algo de estos materiales de alumno.

Para ello ha sido preciso atender a quienes nos han ido proporcionando algunos de estos materiales personales que guardaban todavía por un motivo más sentimental que económico.

Puede decirse lo mismo de fotografías de conjuntos escolares, guardadas durante años celosamente en cómodas y armarios de particulares. Diplomas escolares con una ilustración y colores notables, recordatorios antiguos de Primera Comunión enmarcados, cajas de labores de niña, cromos, cuentos y juguetes que ha habido que localizar en los sitios más extraños o que han sido donados por algunos de los visitantes que quieren unirse a nuestra ilusión y empeño.



NUESTROS GOYAS LA COLECCIÓN DEL MUSEO PEDAGÓGICO DE ARAGÓN

Elena MONFORTE EZQUERRA

Conservadora del Museo Pedagógico de Aragón



El Museo Pedagógico de Aragón conserva una importante colección de piezas que forman parte del patrimonio pedagógico aragonés, es decir, de los objetos que configuran la Historia de la Educación en nuestro territorio, y por extensión y por su similitud, también representa a todo

el Estado, ya que compartían las mismas premisas y utilizaban los mismos materiales. Son los objetos que han creado el escenario de las aulas de nuestros pueblos y ciudades, en donde hemos asistido a las clases en escuelas, colegios, institutos... y gracias a los cuales hemos aprendido las materias necesarias para nuestra formación obligatoria, porque todos hemos tenido que pasar por la experiencia de la escuela.



La colección del Museo Pedagógico de Aragón es especial porque los objetos que podemos encontrar en el museo nos hablan de nuestra infancia. No todo el mundo tiene un cuadro de Goya en el salón de su casa, ni unas vasijas prehistóricas en el despacho, pero todos hemos ido a la escuela.

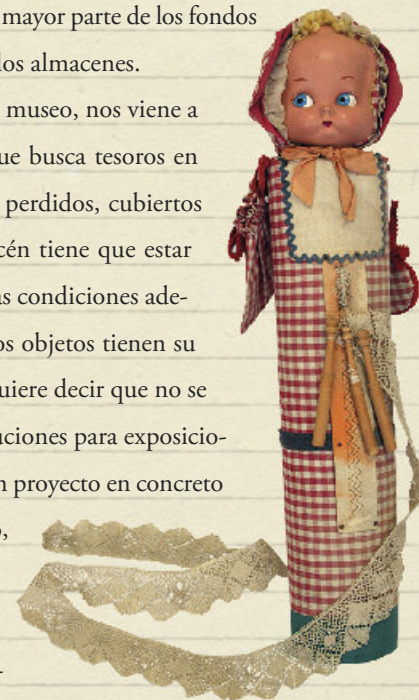
Los visitantes sienten una fuerte vinculación con nuestras piezas porque son objetos que han protagonizado nuestra vida cotidiana en el aula, la de nuestros padres y de nuestros abuelos. Pizarras, ábacos, cuadernos... Estas piezas evocan nuestra experiencia personal, pero también son documentos históricos, en donde se ha depositado la memoria. Las piezas del Museo Pedagógico de Aragón forman parte del patrimonio, tienen tanta importancia y reciben el mismo tratamiento que un Goya. Así como en otros museos se exhibe un cuadro Ramón Acín, se restaura un retablo románico o se estudia una escultura de Pablo Serrano, nosotros mostramos pupitres y catalogamos mapas porque estos objetos nos hablan de la Historia de la Educación.

Es muy importante conocer todas las piezas que forman la colección permanente. Cada una de las piezas tiene su ficha catalográfica, con un número de registro impres-

cindible para identificarla, localizarla en la exposición o en los almacenes, y para conocer tanto la información básica como todo lo necesario para su catalogación e investigación. Cada libro, cada pizarra o cada trabajo escolar se estudia como los cuadros, esculturas o los restos arqueológicos: su estado de conservación, sus rasgos físicos y la información que contienen, además de todo el saber que como documentos históricos encierran bajo la piel.

En la exposición permanente los visitantes pueden ver una selección de piezas, pero el museo guarda muchas más: aproximadamente tan sólo el 30 por ciento de los fondos se exhiben en la muestra. Las piezas que podemos ver expuestas en las vitrinas y en las aulas son sólo algunas de las más relevantes, pero la mayor parte de los fondos del Museo Pedagógico de Aragón se conserva en los almacenes.

Cuando nos imaginamos los almacenes de un museo, nos viene a la mente el famoso arqueólogo Indiana Jones, que busca tesoros en recónditos parajes, entre las entrañas de templos perdidos, cubiertos de polvo y telarañas... pero en realidad, el almacén tiene que estar muy bien organizado, custodiando las piezas en las condiciones adecuadas y todo perfectamente localizado. Todos los objetos tienen su valor, y que estén depositados en el almacén no quiere decir que no se cuente con ellos: muchos se prestan a otras instituciones para exposiciones temporales, salen para ser estudiados para algún proyecto en concreto o van rotando y se exhiben en el propio museo, porque la muestra permanente no es inflexible. Está previsto que los almacenes incluso sean practicables y accesibles a estudiosos e investigadores, para que puedan conocer directamente los objetos.



Mundillo para encaje de bolillos



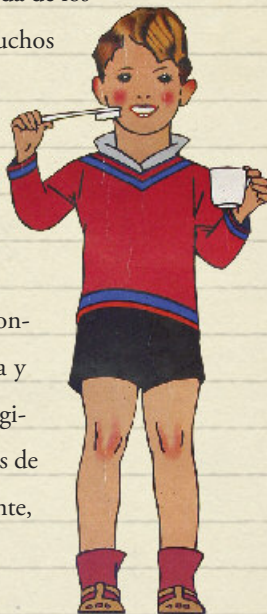
LA SALUD DE NUESTRAS PIEZAS: CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN

Una de las funciones más importantes de los museos es la conservación de las piezas. Para que los objetos gocen de buena salud, tenemos que actuar como médicos previsores y excelentes enfermeros con nuestros pacientes. En primer lugar, hay que someter a cada objeto a una revisión exhaustiva anotando en su ficha su estado físico: grietas, roces, desperfectos...

Para asegurar su conservación, es imprescindible controlar la temperatura y la humedad del ambiente, tanto en las salas de exposición permanente como en el almacén y en las salas de estudio, para evitar deterioros en los materiales y prolongar la vida de los objetos. Después de haber permanecido muchos

años en las escuelas, las piezas han pasado a un nuevo ecosistema, el del museo, con características diferentes a las de su medio original, y es preciso controlar los cambios que se producen en su estado de conservación para poder minimizarlos.

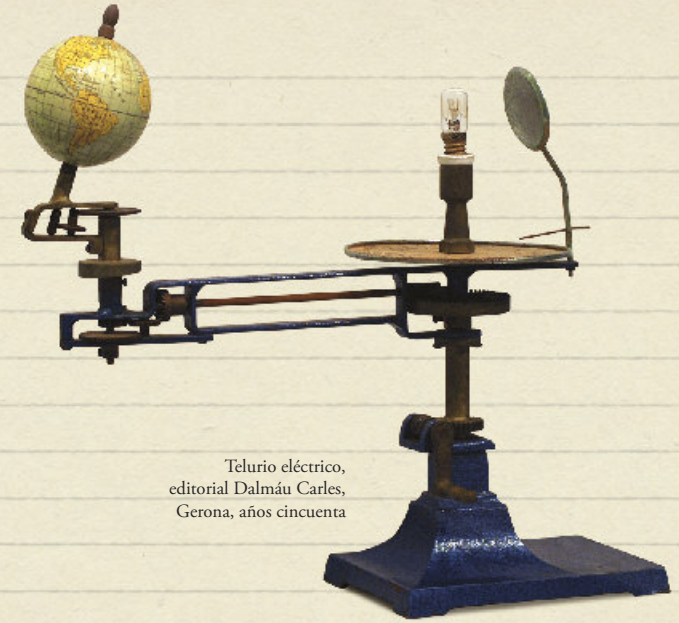
En el caso del Museo Pedagógico de Aragón, la mayor parte de los fondos están hechos de papel, madera y tela. Estos materiales son muy frágiles, delicados frente a los contrastes de temperatura y humedad del ambiente, y especialmente sensibles a la luz.



Proyector de opacos, eléctrico (1930-40)

DESPLEGABLE

DESPLEGABLE



Telurio eléctrico,
editorial Dalmáu Carles,
Gerona, años cincuenta

sitivas o de opacos, microscopios, antiguos visores estereoscópicos con los que se podían ver en tres dimensiones los cartones o cristales fotográficos... o un telurio eléctrico que servía para explicar los movimientos de rotación y traslación de la Tierra, que dan lugar a la sucesión del día y la noche, y las diferentes estaciones del año.

Juegos y juguetes: El caballito de cartón y el patinete, peonzas, muñecas, recortables, puzzles y rompecabezas, diábolos, la comba, loterías, juegos de bolos, teatrillos...

Piezas singulares: Las huchas para donativos a la Santa Infancia (Infancia Misionera), tradición continuada en *Las huchas del Domund* (Domingo Mundial), es una colección de huchas antropomorfas que representan todas las razas del mundo. Son cabezas de cerámica, conocidas popularmente como *el chinito*, *el negrito*, *el indio*...



La mayor parte de la colección del Museo Pedagógico de Aragón está formada por libros y publicaciones, algunos de ellos de gran importancia en el área de la educación. Más de 8000 ejemplares que fueron fondos de bibliotecas de antiguos centros, enciclopedias y libros de texto de escuelas, material de trabajo de maestros, publicaciones científicas de consulta e investigación docente, cuadernos de caligrafía y cartillas para aprender a leer, prensa y revistas especializadas con artículos escritos por maestros, inspectores y docentes... y una destacada selección de literatura infantil: cuentos, novelas, tebeos y cómics...

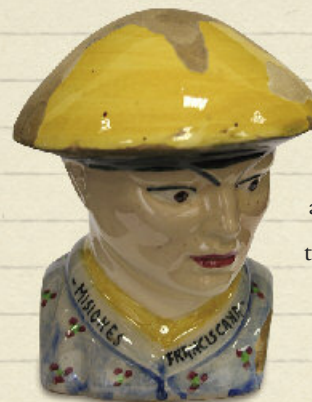
Una colección muy interesante son los libros que pertenecieron a las bibliotecas de las Misiones Pedagógicas, una selección de obras escogidas de la Literatura española y universal que durante la II República se pusieron a disposición de todos los habitantes de pueblos y aldeas a los que querían acercar la cultura.

El Museo Pedagógico de Aragón tiene especial interés en las obras escritas por maestros aragoneses, y publicadas en imprentas o editoriales de Aragón. Se ha abierto recientemente una línea de estudio en torno a estos fondos.

Además de los libros que son considerados piezas de la colección, existe a libre disposición del público una biblioteca de consulta, con fondos especializados en Pedagogía, Magisterio e Historia de la Educación.



Proyector de cine Rai, fabricado por Payá (1934)



En el Museo Pedagógico de Aragón puede consultarse un extenso fondo documental sobre la gestión de escuelas o la labor de los maestros, compuesto por libros de actas, libros de registro, libros de visita de inspección, orlas, títulos de Magisterio, correspondencia escolar, libros de escolaridad de distintas épocas...

LA COLECCIÓN NO DEJA DE CRECER. NUEVAS DONACIONES

El museo alberga una colección que está constantemente en aumento gracias a la generosidad de algunos de nuestros visitantes y amigos del museo, que deciden depositar objetos relacionados con la enseñanza o la escuela para su conservación para el futuro, el estudio e investigación, y para el disfrute de los visitantes que, como ellos, se acercaron hasta aquí.



Locomotora de hojalata litografiada (1930-40), Modern Toys



Caja Abecedario fabricada por los hermanos Paluzié, Barcelona, a finales del siglo XIX

LAS IDEAS: PATRIMONIO INTANGIBLE E INMATERIAL

El museo conserva objetos, pero la educación engloba muchas otras manifestaciones que no están hechas de madera, papel o tela. ¿De qué están hechas las canciones infantiles, las obras de teatro, la disciplina? Todas estas manifestaciones conforman el patrimonio inmaterial, que es tan importante como las piezas, pero es mucho más frágil y más difícil de conservar: juegos del recreo, bailes y canciones, técnicas docentes y métodos pedagógicos, actividades y fiestas... Prácticas que han perdurado inamovibles durante décadas, ahora están en peligro, y es necesario recuperar este tipo de patrimonio, que a duras penas consigue sobrevivir en esta nueva época de grandes cambios a todos los niveles, pero especialmente en el de la tecnología y medios de comunicación.

El Museo Pedagógico de Aragón también tiene el deber de recopilar y conservar todo este rico patrimonio mediante grabaciones, vídeos o publicaciones. Y lo que es más importante: difundir todo este conocimiento, ponerlo al alcance del público para que sea consciente de su pasado, para que conozca de dónde viene, por qué hoy es como es, y sobre todo, pueda imaginar un futuro mejor.



Imprentilla infantil. Segunda década del siglo XX

EL SUSURRO DE LOS MATERIALES LA EXPOSICIÓN PERMANENTE DEL MUSEO PEDAGÓGICO DE ARAGÓN

Víctor JUAN



mediante la recreación de aulas, la exposición de manuales escolares, fotografías, textos explicativos y materiales que han acompañado cotidianamente a los escolares y a los maestros, el Museo Pedagógico de Aragón ofrece en su exposición permanente un recorrido por la historia de la educación y de la escuela del siglo XX. También pueden visitarse secciones temáticas dedicadas a la infancia, al magisterio, a la primera educación, al hombre y la tierra, a las matemáticas, a la educación de la mujer, a las nuevas tecnologías, etc.

EL SIGLO DEL NIÑO

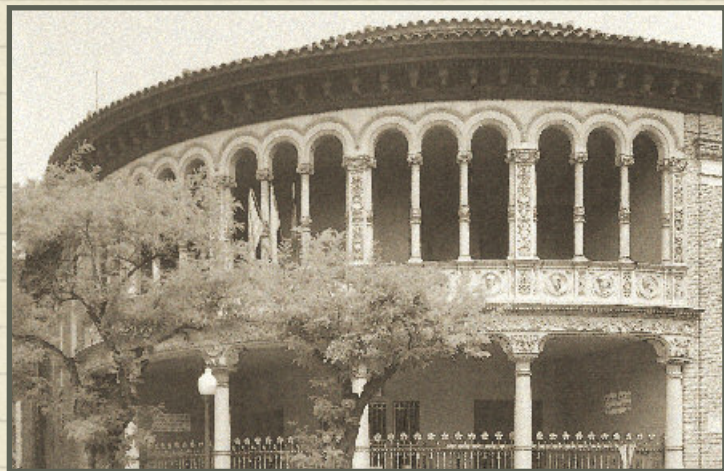
La infancia es una construcción social reciente de tal manera que suele admitirse que el siglo XX fue el siglo del niño. Disciplinas como la Psicología, la Medicina, el Derecho y, por supuesto, la Pedagogía se preocuparon por conocer los intereses, las necesidades, y las principales características del desarrollo del niño. Paulatinamente,

el niño se convirtió en el centro del aprendizaje. El niño fue, en realidad, la medida de todas las cosas y a él se adaptaron los espacios y los tiempos escolares, el mobiliario, los materiales didácticos, etc.

MAESTROS

Durante los últimos años del siglo XIX los maestros habían iniciado un proceso de construcción de un cuerpo profesional homologable a otros funcionarios del Estado. Cuando en 1902 el Estado asumió el pago de sus salarios, los maestros se independizaron de los ayuntamientos y recibieron puntualmente sus escasos salarios.

El reconocimiento que el magisterio fue conquistando a lo largo de las primeras décadas del siglo XX está unido a la mayor presencia de los maestros en la sociedad a través, fundamentalmente, de sus colaboraciones en la prensa local y profesional, de las conferencias que pronunciaron en los más variados escenarios, y gracias a los libros que publicaron.



Grupo Escolar Gascón y Marín, Zaragoza (1919)



Cantina escolar del Grupo Escolar Graneros (Zaragoza, 1920)

LA EDAD DE ORO DE LA PEDAGOGÍA

Los años que transcurren desde el inicio del siglo XX hasta la guerra civil marcan una época de desarrollo, extensión y modernización de la educación. Por eso decimos que estas décadas son la edad de oro de la pedagogía. Este despertar educativo fue, en gran parte, consecuencia de la influencia de la Institución Libre de Enseñanza en todos los ámbitos de la administración y la práctica educativa. Además el *noventa y ocho* despertó entre los intelectuales y políticos una preocupación por la escuela primaria y por la formación del magisterio que contribuiría a mejorar la educación. También es necesario considerar el constante clamor de los regeneracionistas, que bien podemos representar en Joaquín Costa.

La escuela del primer tercio del siglo XX sufrió los vaivenes de la política. Una buena muestra de este hacer y deshacer la encontramos en la enorme inestabilidad de los máximos responsables de la política educativa. De 1902 a 1923 se suceden treinta y nueve presidentes de Gobierno y cincuenta y tres ministros de Instrucción Pública.



Escuela de párvulos Ramón y Cajal de Zaragoza (1921)

Durante las primeras décadas del siglo xx se produjeron importantes transformaciones en la manera de entender la escuela, que se concretarían, por una parte, en los primeros ensayos de graduación de la enseñanza. Al mismo tiempo, la escuela recibió las primeras tecnologías: proyectores de cuerpos opacos, el cinematógrafo, aparatos de radio, material de laboratorio, etc. Por otra parte, y para que la escuela pudiera cumplir una función social, se generalizaron las colonias, las cantinas y las mutualidades escolares. También se diseñaron nuevos planes de estudio para los maestros, que mejoraron sensiblemente la capacitación profesional del magisterio. Entre ellos el más destacable, hasta la aprobación de llamado Plan Profesional que puso en marcha la II República, fue el de 1914.

LA RECEPCIÓN DE LA ESCUELA NUEVA EN ARAGÓN

La Escuela Nueva fue un movimiento de renovación pedagógica cuyos orígenes pueden situarse en las últimas décadas del siglo xix y en los primeros años del siglo xx. Se proponía una revisión crítica de los modelos tradicionales de enseñanza. Como representantes de este movimiento podemos citar, entre otros, a Adolfo Ferrière (1879-1960), Edouard Claparède (1873-1940), Ovidio Decroly (1871-1932), María Montessori (1870-1952), Jhon Dewey (1859-1952) o el maestro Celestin Freinet (1896-1966).

Estas nuevas teorías se conocieron entre el magisterio aragonés gracias a las abundantes traducciones de las obras de los autores más representativos de la Escuela Nueva y a la difusión de sus principios en revistas profesionales. Por eso no resulta extraño que Patrocinio Ojuel, directora de la escuela de párvulos «Ramón y Cajal» de Zaragoza, solicitara al ayuntamiento mobiliario Montessori para su escuela o que



Grupo Escolar Joaquín Costa (1929)

en la provincia de Huesca hubiera un activo grupo de maestros freinetistas que trabajaban con la imprenta escolar.

En 1907 comenzó su andadura la *Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas* (JAE). Los objetivos que perseguía esta institución presidida por Santiago Ramón y Cajal eran básicamente dos: por una parte, se buscaba formar rigurosamente al profesorado para reformar la educación y, por otra, se pretendía fomentar la cultura española enviando al extranjero a los mejores universitarios. Entre los maestros aragoneses que disfrutaron de una pensión para realizar estudios en el extranjero encontramos a Pedro Arnal, Mariano Nuviala, José María Fuertes, Vicente Campo, Máximo Cajal o Virgilio Hueso.

En Aragón ejercieron algunos de los titulados en la *Escuela de Estudios Superiores del Magisterio* (1909-1932) entre los que podemos destacar a María Ángeles Trinxé, Leonor Serrano, Eulogia Gómez Lafuente, Elena Royo Zurita, María Luz Doral Pazos, Santos Samper Sarasa, Ramiro Soláns, Herminio Almendros, Paulino Usón Sesé o María Sánchez Arbós.



Primer grupo de maestros pensionados por la JAE.
Sentados, Pedro Arnal (primero por la izquierda) y Vicente Campo (primero por la derecha)



LA II REPÚBLICA. EL TIEMPO DE LA GRAN ILUSIÓN

Como señaló Manuel Tuñón de Lara, la Segunda República fue el tiempo de la gran ilusión, de una ilusión cultural que bien puede representarse en las Misiones Pedagógicas.

Según Marcelino Domingo la República heredó *una tierra poblada de hombres rotos*. Sin duda esta fractura estaba producida por la falta de escuelas y por el analfabetismo, un lastre que el sistema educativo español arrastraba desde hacía más de cien años. Según un informe de la Inspección en 1931 había un millón de niños sin escolarizar. La tasa de analfabetismo en Aragón era tan preocupante como en el resto del Estado. Las cifras de analfabetos rondaban el cuarenta por ciento en el caso de los hombres y superaban el sesenta por ciento en el caso de las mujeres.

No bastaba con levantar más edificios. La escuela tenía que recrearse y basarse en los principios educativos inspirados en la experiencia de la Institución Libre de Enseñanza y los principios de la escuela única, laica y gratuita.

Rodolfo Llopió afirmó en la clausura de las Jornadas Pedagógicas que se celebraron en Zaragoza en diciembre de 1932: *La misión de la escuela es transformar el país en estos momentos (...) que los que estaban condenados a ser súbditos, puedan ser ciudadanos conscientes de una República*. Para que esta transformación fuera posible se necesitaba la firme colaboración del magisterio. Los maestros eran «las luces de la República», el elemento esencial para extender los ideales democráticos. En la *Revista de Pedagogía* se sostenía en mayo de 1931: *Los educadores españoles estamos, como nadie, obligados a ser los defensores más entusiastas de la República. Tenemos el deber de llevar a las escuelas las ideas esenciales en que se*

apoya: libertad, autonomía, solidaridad, civilidad.

Era necesario disponer de maestros adecuadamente formados y retribuidos que fueran el alma de la escuela. El 29 de septiembre de 1931 se establecía la reforma de las Escuelas Normales. Aquel cambio implicaba una concepción radicalmente distinta del maestro y de los estudios de magisterio.

En mayo de 1931 se publicó el Decreto de creación del Patronato de Misiones Pedagógicas que estableció bibliotecas, organizó sesiones cinematográficas, audiciones radiofónicas y discográficas, representaciones teatrales, exposiciones reducidas de obras de arte y museos circulantes. También se

PATRONATO DE MISIONES PEDAGÓGICAS

Cuando acabes tu trabajo, lávate las manos y coge el libro que has pedido en la Biblioteca. Busca un sitio tranquilo y lee. Recordarás siempre con placer estos ratos.

Guarda luego el libro cuidadosamente hasta que puedas volver a seguir leyendo. Procura que, al devolver el libro, ya leído, esté tan limpio como cuando te lo entregaron.

¡Buena idea se tendrá de un pueblo donde los libros se leen mucho y se conservan limpios y cuidados!

Marcapáginas de las
Misiones Pedagógicas (1931)



Página de la *Cartilla Escolar antifascista*, editada por el Ministerio de Instrucción Pública del Frente Popular en 1937, diseñada por M. Amster

organizaron cursos de perfeccionamiento destinados a los maestros y conferencias y lecturas en las que se afirmaban los principios democráticos y se analizaban cuestiones relativas a la estructura del Estado y sus poderes, a la participación ciudadana, a la actividad política, etc.

Para alejar a los niños de los horrores de la guerra se crearon las colonias escolares. La delegada de colonias escolares en Aragón fue la maestra Palmira Plá Pechovierto (Cretas, Teruel, 1914-Castellón, 2007).

Una guerra es siempre un monumento a la sinrazón. La guerra civil fue la derrota del pensamiento y de la educación. Lo mejor de la pedagogía española tuvo que partir al exilio. La guerra civil truncó la trayectoria de la educación aragonesa y destruyó el sueño emancipatorio e ilustrado de muchos educadores.



El Patronato de Misiones Pedagógicas entrega una vitrina con 150 libros al pueblo de Bonansa (Huesca), en 1932

LA LONGA NOITE DA PEDRA

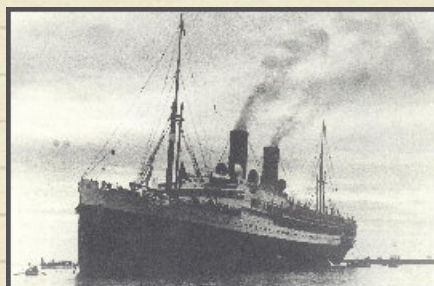
Después de la guerra civil la escuela se convirtió en un instrumento utilizado para formar a los jóvenes y a los niños en los principios que convenían al régimen. La escuela fue, principalmente, un medio de legitimación de la dictadura.

El primer objetivo de la administración fue terminar con las instituciones que había impulsado la República. Desde los primeros días de la sublevación militar se evidencian las nuevas formas y el nuevo lenguaje que iba a caracterizar una larga época.

LA DEPURACIÓN Y EL EXILIO DEL MAGISTERIO

La República consideró al maestro como un agente modernizador. Quizá por esta razón se explica el implacable proceso de exterminio y de depuración al que fueron sometidos los docentes durante los meses que siguieron a la sublevación militar.

En 1939 un contingente muy numeroso de intelectuales, profesores, artistas, maestros y republicanos de todas las tendencias, abandonaron España. La mayor parte cruzó primero la frontera francesa. Algunos de ellos volvieron, a pesar del temor a las represalias, a España y otros, después de unas semanas o unos meses en condiciones muchas veces penosísimas, auxiliados por el Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE) o la Junta de Ayuda a los Refugiados Españoles (JARE), se dirigieron, generalmente, a distintos puertos de Latinoamérica, en especial a México, que acogió, entre 1937 y 1942 a unos treinta mil refugiados que llegaron en barcos como el *Mexique*, *Ipanema* o *Sinaia*.



El buque *Sinaia* llevó la primera expedición de republicanos españoles exiliados hacia México en 1939




F.E.T. Y DE LAS J.O.N.S.
 JEFATURA PROVINCIAL
 HUESCA

R. S. núm. 615




SANTIAGO BROTO APARICIO **EN FUNCION** Subjefe Provincial
 de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. de Huesca.


 F045687382

CERTIFICO: que según antecedentes que obran en
 los archivos de esta Jefatura Provincial relativos a
 de 14 años de edad, estado soltera
 profesion estudiante
 hijo de Andrés y de Máxima
 natural de Tardienta
 y vecino de Tardienta resul-
 ta que carece de antecedentes político-sociales desfavorables y está considerado como persona de **COMPLETA ADHESION** a nuestro Movimiento Nacional.

Y para que así conste y surta efectos en ingreso en
Normal Magisterio extendiendo el presente
 certificado en Huesca, a 30 de agosto de mil nove-
 cientos cincuenta y cuatro.


Santiago Broto



«MITAD MONJES, MITAD SOLDADOS»: MAESTROS AL SERVICIO DE LA PATRIA

Para socializar a los niños en los principios de la dictadura bastaba un magisterio obediente y temeroso. Las notas características de la formación del magisterio pueden resumirse en el control que ejerce la administración y la propia iglesia católica y en el trato de favor que recibieron algunos colectivos por su adhesión al régimen (por ejemplo, podemos mencionar el caso del Cuerpo de Mutilados de Guerra por la Patria). Así, una Ley de 26 de enero 1940 convocaba un concurso para proveer en propiedad 4000 escuelas al que podían concurrir exclusivamente los oficiales provisionales, de complemento y honoríficos que poseyeran el título de maestro, bachiller o certificado de estudios equivalentes y siete meses, al menos, de servicio activo en el frente de batalla. Hay que esperar hasta 1945 para que la convocatoria de oposiciones esté abierta a todos los maestros, aunque continuaría siendo necesaria —prácticamente hasta el final del régimen como un requisito formal— la adhesión al Movimiento. Aún durante los primeros años setenta, para acceder a los estudios de magisterio había que presentar certificado de buena «conducta moral pública y privada».





LA ESCUELA DEL NACIONAL CATOLICISMO: LA LEY DE ENSEÑANZA PRIMARIA DE 1945

A partir de 1945, el Nuevo Estado comenzó adaptarse a la realidad que imponía la derrota de los fascismos europeos. El eje de la política del régimen de Franco fue, a partir de entonces, el nacional catolicismo —la exaltación católica y nacionalista— en detrimento del nacional sindicalismo falangista. Este viraje se aprecia de manera evidente en la Ley de 1945 sobre enseñanza primaria. La retórica que hasta entonces se asentaba en tópicos sobre la raza, la patria, la sangre derramada o los caídos se desplaza hacia la catolicidad de España, los valores inmortales del cristianismo o la reserva espiritual de occidente.

José Ibáñez Martín (Valbona, Teruel, 1898-Madrid, 1969), ministro de Educación Nacional desde 1939 hasta 1951, fue el encargado de presentar esta ley en las Cortes y concluyó que la Ley de Educación Primaria era «un claro exponente de política cristiana de Franco, basada en la Doctrina inmortal de la Iglesia, maestra de la verdad y de la vida».

DEL DISCURSO IDEOLÓGICO AL DISCURSO TÉCNICO: LA TECNOCRACIA EN EDUCACIÓN

En el período que va de 1951-1956 la política —al menos formalmente— se abría a influjos más modernos que procedían de Europa. De esta manera, en educación se modera el discurso del nacional-catolicismo más extremo y beligerante y, al menos en el plano formal, se introducen elementos pedagógicos más técnicos.

A partir de 1959 el cambio de gobierno propicia la entrada de tecnócratas, muchos de ellos vinculados al Opus Dei. Estos nuevos gestores depositan más confianza en valores como la eficacia, la productividad o la libre empresa que en la ideología. A partir de este momento puede apreciarse un predominio de los aspectos técnicos y económicos

sobre los ideológicos y políticos. Por otra parte, la repercusión del Concilio Vaticano II en gran parte del joven clero supuso la superación del antiguo catolicismo integrista y tradicional y, en consecuencia, un distanciamiento de la iglesia y el franquismo.

La tecnocracia de los años sesenta, en su búsqueda de la eficacia por encima de todo, propició el desarrollismo, el crecimiento económico, la emigración laboral a países desarrollados, las migraciones del campo a la ciudad, lo que tuvo como consecuencia inmediata la desaparición de centenares de escuelas.



Escuela en Borau, Huesca, 1959

LA LEY GENERAL DE EDUCACIÓN DE 1970

La Ley General de Educación estuvo precedida de un interesante estudio del sistema educativo español: el Libro Blanco —*La educación en España. Bases para una política educativa* (Madrid, 1969)— que puso al descubierto importantes carencias.

Además de la Educación General Básica (EGB), Ley General de Educación disponía la creación del Bachillerato Unificado y Polivalente (BUP), la Formación Profesional, las Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado de EGB, que introducen, por primera vez, la formación del magisterio en la Universidad, los Institutos de Ciencias de la Educación, etc.

La escuela rural fue la gran olvidada por la Ley. La especialización del profesorado de segunda etapa, la necesidad de nuevos espacios y de más recursos no podía afrontarse desde la realidad de las pequeñas escuelas rurales y Aragón era un territorio rural. Había centenares de escuelas unitarias en las que un maestro atendía a un grupo de niños de

todas las edades. Muchos niños dejaron las escuelas de los pueblos para escolarizarse en las cabeceras de comarca o en la capital de la provincia. Esta circunstancia aceleró la despoblación de gran parte del territorio.

Cinco años después de la aprobación de la Ley General de Educación murió el dictador Francisco Franco. Este cambio de escenario político hizo que la ley se quedara inmediatamente obsoleta y que muchos de los principios que la inspiraban carecieran de sentido. Además, la Ley no pudo desarrollarse completamente debido a problemas de financiación derivados de la crisis del petróleo que originó una recesión económica mundial.

La escuela pública desde finales de los sesenta y, decididamente, durante los setenta fue un hervidero de inquietudes y de iniciativas. Los maestros comenzaron a reunirse para compartir experiencias pedagógicas, para denunciar las carencias de sus escuelas, de su formación, del material escolar reducido casi siempre a unos libros de texto inadecuados para trabajar en las pequeñas escuelas rurales.

LA RECUPERACIÓN DE LAS LIBERTADES



La Constitución de 1978 fue el fruto del consenso de las fuerzas conservadoras y progresistas. El acuerdo exigió un notable esfuerzo de unos y de otros por encontrar un espacio común. Las concesiones de cada grupo político e ideológico se aprecian claramente en el ámbito educativo. Esta tensión entre dos visiones distintas de la educación se ha puesto de manifiesto en cada una de las leyes orgánicas que han desarrollado la Constitución durante el último cuarto del siglo xx: La Ley Orgánica de Derecho a la Educación (LODE),

la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) y la Ley Orgánica de la Participación, la Evaluación y el Gobierno de los Centros Educativos (LOPEGCE).

LA ESCUELA ARAGONESA DURANTE LA TRANSICIÓN

La escuela no estuvo al margen de los movimientos que agitaban la sociedad durante los años del tardofranquismo. Los maestros se situaron entre la política y la pedagogía, en un tiempo en el que cualquier gesto era interpretado en clave política: recitales de poesía, semanas culturales, proyección de películas, conciertos, exposiciones, tertulias, representaciones teatrales, etc. Más allá de las metodologías o de las técnicas docentes novedosas (los maestros estudiaban el entorno, trabajaban con la prensa en el aula, trabajaban el teatro en la escuela o escribían poemas con sus alumnos), en el fondo latía un compromiso con una manera de entender la sociedad.

LOS MOVIMIENTOS DE RENOVACIÓN PEDAGÓGICA

• *¿Queréis la escuela? El Colectivo de Pedagogía del Martes*

Desde 1973 algunos docentes se reunían cada martes en el Centro Pignatelli de Zaragoza, formando un grupo que se llamaría Colectivo de Pedagogía del Martes. En las reuniones del Colectivo participaron maestros, profesores de Enseñanzas Medias, profesores de la universidad e inspectores. Algunos de ellos militaban en partidos políticos y muchos otros que se consideraban «independientes de izquierdas». Se hablaba y se discutía de todo, pero fundamentalmente, analizaban —con gran sentido crítico— lo que estaban haciendo en las escuelas, debatían la política educativa del momento y, sobre todo, soñaban con una educación mejor. El Colectivo del Martes publicó un libro titulado *¿Queréis la escuela?* (Madrid, Zero-zyx, 1977).





- *La Escuela de Verano de Aragón. La EVA*

En julio de 1977 la EVA organizó sus I Jornadas de Verano, en las que participaron más de cuatrocientos enseñantes de todos los niveles educativos. Durante dos semanas, en el edificio Interfacultades de la Universidad de Zaragoza, se celebraron cursos, charlas, debates y un gran número de actividades, incluidas las recreativas.

Las II Jornadas de la EVA tomaron el lema «A la libertad de enseñanza, por la escuela pública» y reunieron nuevamente en el Edificio Interfacultades a más de ochocientos enseñantes. Desde 1979 la EVA trabajó con el lema «Por una escuela pública, popular y aragonesa», que mantendría a lo largo de su historia. La EVA editó la revista, *Al Rebullón*, cuyo primer número vio la luz en diciembre de 1979.

Por diversas circunstancias, en el curso 1999-2000 la EVA dejó de existir. Pero por mucho tiempo quedará vivo el legado de un cuarto de siglo de compromiso con la escuela aragonesa, pública y democrática.



- *Un puñado de pájaros contra la gran costumbre: Aula Libre.*

Por una práctica libertaria en la educación

En el mes de mayo de 1975, en el Colegio Mayor Universitario Pedro Cerbuna de Zaragoza, un grupo de profesores y de estudiantes, vinculados fundamentalmente a la CNT y al *Colectivo de Pedagogía del Martes*, fundaron Aula Libre, un movimiento de renovación pedagógica que, en la actualidad, aglutina a personas con una preocupación común por la educación. Son «un puñado de pájaros contra la gran costumbre». Desde 1979 se publica la revista *Aula Libre*, ligada a una práctica libertaria de la educación.

En 1983 inició su andadura el Movimiento de Renovación Pedagógica *Escuela de Verano del Altoaragón-Huesca*.

En 1985 se constituyó el Grupo de Estudios y Renovación Pedagógica del Altoaragón (GERPA).



LA FORMACIÓN PERMANENTE DEL PROFESORADO

Para atender la formación permanente del profesorado, en la Ley General de Educación de 1970 se disponía la creación de los Institutos de Ciencias de la Educación en cada Universidad con importantes competencias en la formación del profesorado no universitario. El ICE ha publicado estudios, informes, investigaciones y ha patrocinado el trabajo de grupos de maestros y de profesores de instituto. Además, ha organizado centenares de cursos de actualización didáctica.

En 1984 se crearon los Centros de Profesores que pretendían ser un lugar de encuentro, de formación y de intercambio de experiencias para del profesorado no universitario. Podemos decir que la descentralización de la formación del profesorado se hizo

realidad. En 1994 los Centros de Recursos, desde los que se atendía a las pequeñas escuelas con los programas de Educación Compensatoria, y los Centros de Profesores se fusionaron en una nueva institución: los Centros de Profesores y de Recursos.

Para dar respuesta a la dispersión de la población aragonesa se crearon los Centros Rurales de Innovación Educativa de la provincia de Teruel (CRIET) en el curso 1983-1984. Con ellos se pretendía compensar las dificultades que los escolares tenían que afrontar por el hecho de residir en pequeñas poblaciones.



La Ley de Ordenación General del Sistema Educativo exigía que materias como el Inglés, la Educación Física y la Música fueran impartidas por profesores especialistas y frente al modelo de concentraciones escolares o escuelas hogar que se impuso tras la aprobación de la Ley General de Educación de 1970, desde mediados de los

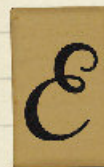
años ochenta se apostó por el modelo organizativo que suponía la reunión de varias pequeñas escuelas —casi siempre unitarias— en Centros Rurales Agrupados (CRAS).

En enero de 1999, cuando se cerraba el siglo xx, Aragón asumió las competencias educativas. Desde entonces, los aragoneses tenemos la oportunidad de decidir sobre la educación que precisamos.



EL MUSEO FUERA DEL MUSEO LAS EXPOSICIONES ITINERANTES DEL MUSEO PEDAGÓGICO DE ARAGÓN

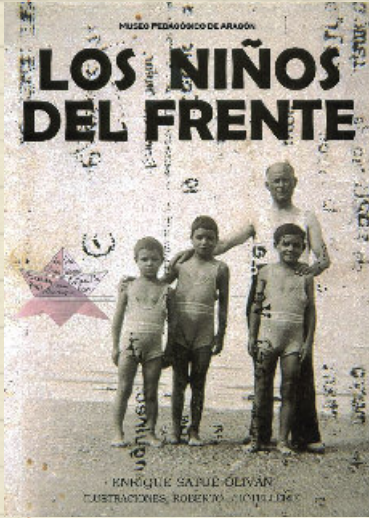
Munía CORCUERA PASCUAL



El Museo Pedagógico de Aragón ofrece a centros educativos, ayuntamientos, asociaciones culturales e instituciones el préstamo de Exposiciones Itinerantes que se pueden mostrar en cualquier lugar que disponga de unas adecuadas condiciones que garanticen la seguridad y la conservación de los materiales que integran cada muestra. El coste de estas exposiciones es únicamente el derivado del transporte de las piezas, del seguro —cuando sea necesario— y del montaje.

Las exposiciones se pueden solicitar por escrito al Director del Museo Pedagógico de Aragón, indicando el lugar en el que se instalará la muestra y las características de seguridad, conservación, etc. La solicitud debe recibirse al menos con un mes de antelación respecto a fecha prevista para su inauguración, ya que el préstamo o depósito temporal de cualquier pieza del museo debe ser aprobada por la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón.

Las Exposiciones Itinerantes actualmente disponibles son las siguientes:



LOS NIÑOS DEL FRENTE

Exposición que recoge las ilustraciones que Roberto L'Hôtellerie realizó para iluminar el libro *Los niños del frente* de Enrique Satué (2003 y 2007) en el que se cuenta la historia de las colonias escolares que el Gobierno de la República organizó para alejar a los niños de los horrores de la guerra.

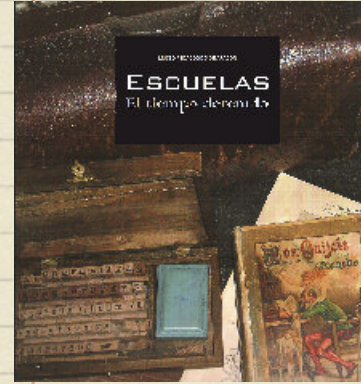
Los dibujos de Roberto L'Hôtellerie son un fiel reflejo de los objetos, la tipografía, los ambientes y las situaciones de la guerra civil española. Especialmente dignas de mención las imágenes en las que se contem-

pla a los niños, víctimas inocentes del conflicto.

En esta exposición también se descubre a Palmira Plá, la maestra que dirigió desde Caspe las colonias.

CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS

- 76 dibujos (técnica mixta) enmarcados de 32 cm x 40 cm
- 4 dibujos (técnica mixta) enmarcados de 42 cm x 55 cm
- 2 paneles de PVC de 30 cm x 120 cm
- 1 panel de PVC de 100 cm x 120 cm
- 3 paneles de PVC de 90 cm x 60 cm



ESCUELAS. EL TIEMPO DETENIDO

Esta exposición recoge imágenes de una veintena de escuelas aragonesas que en distintas épocas y por distintas causas cerraron sus puertas. Recopilación de testimonios que nos narran, con la ayuda de la fotografía, vivencias sobre la escuela, la infancia, sobre distintas maneras de entender el trabajo del magisterio...

CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS

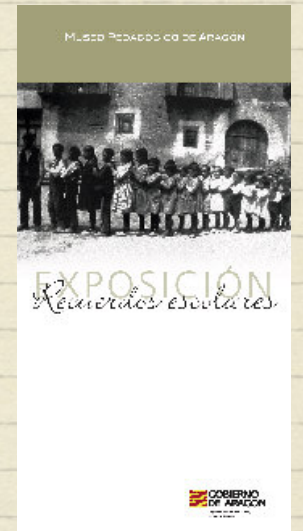
- 22 paneles de PVC de 60 cm x 90 cm
- 3 paneles de PVC de 120 cm x 100 cm

RECUERDO ESCOLAR

Conjunto de reproducciones fotográficas en las que se muestran grupos de alumnos con sus profesores. Se recogen diferentes escenas de la escuela rural de las tres provincias aragonesas, desde principios a mediados del siglo xx.

CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS

- 20 reproducciones fotográficas de 50 cm x 70 cm
- Panel de PVC de 120 cm x 60 cm





ESCUELAS.

LA EDUCACIÓN EN EL MEDIO RURAL ARAGONÉS

La colección de 80 fotografías de Julio E. Foster, Marta Marco y Rosane Marinho, acompañadas de breves textos de Laura Laliena, nos muestran la intimidad de la actual escuela rural aragonesa.

CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS

- 80 fotos digitales de 35 cm x 50 cm
- 80 pequeñas cartelas con los textos que acompañan a cada imagen.
- 3 paneles de cartón pluma de 120 cm x 100 cm



Publicaciones del MUSEO PEDAGÓGICO DE ARAGÓN

1. *El libro de los escolares de Plasencia del Monte*
Estudio introductorio de Fernando Jiménez Mier y Terán
2. *Escuelas. El tiempo detenido.*
Varios autores
3. *Los niños del frente*
Enrique Satué y Roberto L'Hôtellerie
4. *Apuntes de Geografía. Aragón*
Pedro Arnal Casero
5. *Los Sitios de Zaragoza*
José Osés Larumbe
6. *Zaragoza 1808. El Congreso Nacional Pedagógico*
María Rosa Domínguez Cabrejas
7. *Museos Pedagógicos. La memoria recuperada*
Varios autores
8. *Plan de primera educación. Huesca 1820*
Manuel y Ramón Alamán.
Estudios de Ma. Rosa Domínguez Cabrejas y Julio Ruiz Berrio
9. *La fiesta del árbol*
Leonardo Escalona y Montaner
Estudio introductorio de Chusé Raúl Usón
10. *Transformar el mundo desde la escuela con palabras*
Los cuadernos freinetianos de Barbastro durante la II República
José Ma. Hernández Díaz y José Luis Hernández Huerta
11. *Escuelas. La educación en el medio rural aragonés*
Julio E. Foster, Marta Marco y Rosane Marinho
12. *Nuevo Aragón. Diario de la mañana. Caspe, 9 de marzo de 1931*
Homenaje a Ramón Acín por Jaco Jonzán, Ernesto Viñuales, Miguel Chueca y José Marcella
13. *Los Secretos del Museo Pedagógico de Aragón*
Guía de urgencia



Se terminó de imprimir este libro en Zaragoza
el Día Internacional de los Museos de 2009,
el año que Aragón conmemora
el décimo aniversario
del traspaso de competencias
en educación